

Escribe el P. Hurtado¹

Las tres clases de hombres

El 1º dar el paso; el 2º darlo en el buen sentido; 3º lo más largo posible. He aquí lo que cuenta para que una acción sea eficaz.

El fin de esta meditación es empujarnos a abrazar lo mejor en el plano de la generosidad, a fin de hacernos aptos instrumentos de cooperación.

Para este fin hay que alejar las ilusiones. Hay una ilusión de creerse generoso cuando en realidad no se es. Eso se descubre mirando bien por dentro nuestra voluntad, su sinceridad total.

Principio de experiencia cotidiana: **"Las cosas pueden parecer muy semejantes y ser totalmente diferentes"**. Ej. Dos cuadros de igual tamaño, la misma escena e igual marco. Para un campesino lo mismo da cualquiera. Viene un artista:

-¡Usted tiene un Rubens!... Le doy lo que quiera, 100.000 dólares...

-Entonces me dará 200.000 dólares, porque los dos son iguales: iguales personajes, color, altura...

-Son 200.000 si quiere, por uno; el otro es una copia: a lo más 15 dólares. Pero ¿por qué? Hay un no sé qué en el colorido y un no sé qué en los ojos, un no sé qué en el cielo... Por razón de todos esos "no sé qué" uno vale 200.000 y el otro 15.

En el noviciado pretendíamos coser la sotana ¡imposible! ¡La aguja sin punta! Por ese puntito mínimo se diferencia la costura de la rotura...

Luego, **hay que inspeccionar con ojo de perito** la realidad de mi voluntad para ver si es generosa. La apariencias de los 100 ejercitantes son las mismas ¿es igual su ánimo de entrega, su espíritu de cooperación? ¿Cómo conocer la voluntad? Hay un principio filosófico: "Tenemos la misma voluntad para el fin y para los medios". El fin es remoto; los medios, próximos. Para conocer nuestra voluntad respecto al fin, veamos nuestra voluntad respecto a los medios. Al fin todos cantamos, alabamos, amamos, pero ¿y a los medios? He aquí la piedra de toque: el test.

Grupos de 6 ignacianos. Tengo tres parejas, 6 hombres, que todos dicen amar íntegramente su fin: salvar su alma.

-¿Quieren ser generosos con Cristo? -Sí, Sí... -¿Cooperar?... -Sí, Sí.

a. 1ª Clase:

-Estamos prontos a cumplir con todo nuestro deber.

-¿Tienen ustedes \$500.000 en el Banco de Chile?

-Sí, Padre, por cierto ¡fruto de nuestros ahorros, penosamente ganados!

¹ Muy posiblemente escrito durante sus Ejercicios Espirituales predicados por el P. Pierre Charles, del 24 de febrero al 3 de marzo de 1944, en Calera de Tango. *Un disparo a la eternidad*, pp. 138-141. (me tomo el atrevimiento de cambiar el orden de un par de párrafos, para seguir más fielmente el orden de San Ignacio.

-¡Por supuesto que ninguna obligación de dejarlos! Claro, ¿obligación? Ninguna... Sin embargo en provecho de la obra divina, ¿podríais hacer más?...

-¿Más? Más que ser honrado y no robarle un centavo a nadie y pagar el dinero del culto... ¿Más? Padre, no pierda su tiempo. Usted es un exagerado. Vaya a convertir a los ladrones y deje en paz a los hombres honrados... Nosotros seguiremos cumpliendo nuestro deber...

No puedo condenarles. Tienen derecho a hacerlo. Ni Dios puede exigirles más en justicia... Les estrecho la mano. Y me voy; pero no cumplen toda la voluntad de Dios que se decían prontos a realizar. Pero ¡la generosidad no puede forzarse!

b. 2ª Clase:

-Oímos, Padre, la conversación. ¡Qué egoístas estos hombres! Es indigno... No hay derecho. Ya hemos pensado lo que haremos: Daremos la mitad. Dios quedará muy satisfecho, recibe lo que no esperaba; y a nosotros nos queda lo necesario para una buena vida. ¿No le parece acertado?

-Cualquiera pensaría que esta actitud merece una gestión ante la Santa Sede para que les otorgue la Cruz Pro Ecclesia et Pontifice, o lo hagan Comendador de San Gregorio... Y sin embargo... ¿la otra mitad?

-¿También? ¡Es el colmo! ¡Exageración! Esto es desalentador... No, es demasiado.

-¡Quédense tranquilos! Ni siquiera Dios tiene derecho a exigirle más en justicia... pero la obra de Dios no se hace entera.

Esta 2ª clase recorre la mitad del camino. Cuando Dios desea una cosa es totalmente inútil ofrecerle otra. Como un buen Padre excelente, pero que ofrecía siempre algo que no servía; le iba a pedir una cortapluma: no tengo, pero ¿por qué no se lleva este diccionario griego? En vida religiosa se realiza este 2º hombre cuando tratamos de sustituir la voluntad divina por otra: me pide caridad y bondad, y no puedo satisfacerlo con oración.

c. 3ª Clase:

-Hemos oído todo... no pensamos ser mejores que los demás, pero si el Señor quiere toda la fortuna, ¡es de Él! ¡Ojalá se digne recibirla! (Se digne: la palabra de Tobías respecto a Rafael).

Un hombre no puede hacer más, ni los Ángeles tampoco. ¡Dios viene a cantar el Magnificat a las ventanas de mi alma! La pobre viuda del Evangelio, es ejemplo claro de esta 3ª clase. La muchedumbre desfila y ofrece. Esta pobre viuda tenía en su mano las dos pequeñas monedas (las 2 valían 1/2 centavo). Tenía todas las razones para no dar; ¡dio la 1ª moneda, la mitad de su fortuna, y luego la otra mitad!

Jesús sintió un estremecimiento, llamó a sus Apóstoles. "Ved esa pobre viuda. Dio todo lo que poseía" (cf. Mc 12,41-44). Generosidad total: Voluntaria hasta el fin. No se trata de contentarme, sino de contentar a Dios.